

LOS MEJORES A UN SOLO CLIC

Harvard, Cambridge, Oxford o Berkeley traspasan las fronteras con una oferta de programas a través de la red

ANA ALBARRÁN

Trabajadores de entre 30 y 40 años que viven en pareja y pretenden mejorar su posición laboral o cambiar de sector. Este es el perfil del estudiante de posgrado virtual: alumnos con poco tiempo para acudir a clases presenciales. También las dificultades actuales para encontrar un empleo han sido para muchos un detonante para embarcarse en unos estudios que en otras circunstancias no habrían cursado. Aún así, el 90% de los alumnos de posgrados *on line* está inmerso en el mercado laboral.

Ya sea por la falta de trabajo o por un progreso en la empresa en un mercado cada vez más competitivo, los datos de los estudiantes de máster se disparan. En el curso 2011-2012, el número de alumnos en posgrados ascendió a 113.061, un 7,8% más que el año anterior, según datos del Ministerio de Educación. De estos, un número cada vez más elevado cursa estudios virtuales. ¿Las razones? La ausencia de fronteras, de forma que los alumnos pueden residir en cualquier

parte del mundo, y la posibilidad de escoger la universidad que más se adapte a sus intereses.

El prestigio es otro de los factores más importantes a la hora de matricularse en un posgrado. Universidades como Cambridge, Oxford, Princeton, Harvard o Berkeley, entre otras, ofrecen programas internacionales de experto de forma *on line*. Los exámenes se realizan desde casa o en escuelas repartidas por el mundo con las que tienen acuerdos. Ahora, convertirse en experto en Finanzas por la Universidad de Berkeley, en California, está al alcance de cualquiera, independientemente de la localización. Un salto geográfico que posibilita aprender con los mejores.

Esta formación, cada vez más asentada, está evolucionando hacia plataformas en la red que permiten realizar cursos cortos y gratuitos respaldados por universidades y escuelas de negocios. Los llamados *massive open on line courses* (cursos por internet masivos y abiertos), conocidos por su abreviatura *mooc*, han al-

canzado en los últimos tiempos un gran éxito por su carácter gratuito y su duración de unas seis semanas. Sin embargo, no son el paradigma de la flexibilidad, ya que las fechas de entrega de los trabajos de evaluación son fijas. Como consecuencia, sólo concluyen entre el 3% y 7% de los matriculados. Uno de los portales más populares para cursar un *mooc* es *edx.org* donde participan universidades como las americanas Harvard, Massachusetts Institute of Technology (MIT) o George Town; la japonesa, The University of Hong Kong o la australiana, The University of Queensland. Eso sí, el alumno de-

sea la titulación tendrá que asumir el gasto de las tasas de certificación, el verdadero negocio de estos cursos.

En nuestro país, la Universidad Oberta de Cataluña (UOC) oferta titulaciones exclusivamente *on line* desde 1995. El pasado año, 6.635 alumnos se matricularon en posgrados en la UOC. Según su vicerrector de formación *on line*, Josep Maria Duart, su fórmula «se basa en el trabajo del estudiante, acompañado siempre del equipo de profesores que aplican evaluación continua».

La Universidad Internacional de la Rioja es otra institución 100% *on line*. Con 6.700 alumnos de posgrado, opta por una metodología basada en «clases presenciales virtuales y la compañía permanente de un tutor», explica su directora de Comunicación, Esperanza Calderón.

«Nosotros hemos optado por un sistema que no se basa en la sincro-

nía», declara Duart. Más aún si se tiene en cuenta que entre un 25% y un 30% de sus alumnos residen en Latinoamérica.

Por su parte, la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA) «potencia la ausencia de horarios y la flexibilidad, algo que en una universidad presencial que ofrece clases a distancia no ocurre», concluye su secretario general, Eugenio Lanzadera.

Las escuelas de negocios también contemplan esta modalidad en sus catálogos de estudios. El responsable de innovación de IE Business School, Óscar Fuente, argumenta que «hoy por hoy la formación presencial por sí sola se queda corta. Ahora lo que quieren las empresas es que sepas resolver problemas».



DICTA / GETTY